

BOSQUEJO 11

«Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.»

(2 Cor. 12: 10)

El tipo de flaqueza o debilidad que Pablo menciona aquí no son el resultado del andar en la carne. El reproche a causa de sus actitudes cristianas viene de los demás. En su labor evangelística, Pablo tuvo que enfrentarse con toda clase de necesidades: falta de finanzas, de trabajo, de comida. La persecución avanzaba por todas partes a medida que este maravilloso cristiano buscaba seguidores para Cristo Jesús. También la enfermedad y las molestias de índole física fueron bien conocidas por él y los primeros discípulos. Naufragios, lapidaciones y prejuicios dañaban el cuerpo y el espíritu.

El Señor Jesucristo dice que estas experiencias no harán otra cosa que fortalecernos. Y no piense que se refiere únicamente a la fortaleza espiritual, sino también a la fortaleza como ser humano. La imagen creada de Dios en cada persona forma hechos por medio de este principio. Los músculos deben ser ejercitados para poder fortalecerse. Los talentos que son desarrollados pacientemente traen mucho fruto. El hombre espiritual es fortalecido alimentado su espíritu con la Palabra, la oración, la comunión cristiana y también, las dificultades.

En las dificultades, persecuciones y necesidades, usted será fortalecido o bien destruido. Es un asunto de elección personal; el seguir a Cristo, o quedarse derrotado. El ejercicio contra las circunstancias adversas produce madurez. Tenga usted la seguridad de que Dios nunca le pedirá ni le exigirá nada que vaya más allá de lo que es capaz de soportar. Pero si la prueba nunca llegase, usted no podría saber que tiene un Dios capaz de manejarla sabiamente. Y tampoco estaría capacitada para seguir adelante al plan que Dios tiene para su vida. Acepte la adversidad como un desafío para ver a Dios en acción.